

**HOMENAJE HIJOS DE LAS COLONIAS – 16-8-89**  
**Buenos Aires – Chaco – Santiago del Estero**

for further information about this collection

<http://collections.ushmm.org> Contact [reference@ushmm.org](mailto:reference@ushmm.org)

Bahía Blanca, 29/04/19



**Coordinadora:** Bueno, a ver alguien del público que quiera aportar algún recuerdo, chiste, escándalo en el pueblo... Ahí, a ver....

Y apareció Don **Francisco** Loewy (1912-2007) disparando una historia...con final abierto, luego vinieron los años 90 y entonces necesitó escribir un libro

***La Encrucijada. Argentina y su reencuentro con el futuro (2002)***

***Bueno, no se trataría de anécdotas, sino de vivencias, de recuerdos, de los colonos y ex-colonos que se remontan a una época muy temprana donde todo era tan primitivo, tan sencillo y tan penoso...***

A mí me gustaría que comprendiéramos que en los cien años de colonización judía, quizá en los últimos cincuenta años, hemos vivido una revolución tecnológica de costumbres, en todo sentido, que es fabulosa y más de lo que realmente podríamos haber esperado observar en una vida humana.

Quiero recordar el año '52, donde hubo una terrible sequía en la zona sur, en Rivera y Bernasconi. La cooperativa arrendó campos en el interior de la provincia y organizó convoyes por tren. Nosotros fuimos en esos convoyes llevando nuestra hacienda y vimos en cada estación vacas muertas que no habían aguantado el viaje. Y llevamos nuestra haciendita, de los colonos de Rivera, hasta campos cerca de Salazar y Bolívar donde podían seguir subsistiendo, y finalmente los podíamos traer de vuelta. Fue año tan bravo que se había muerto casi toda la caballada, la mitad estaba muerta y el resto ya no podía ni caminar.

De repente empezó a llover y apareció un fenómeno en la colonia: la cooperativa contrató tractores de otras zonas y aparecían haciendo el trabajo que nunca hubiéramos podido hacer con la caballada residual. En el mismo año '52, cinco colonos de colonia Lapin nos juntamos para comprar un tractorcito. No queríamos ser menos que los de afuera, un tractorcito chico de 36HP que apenas tiraba tres rejas. Nos pareció muy fantástico el compromiso que asumíamos, pudiendo pagarlo en

los cinco años que nos daban el crédito. Trabajábamos con ese aradito y ese tractorcito día y noche. No tenía cabina, en invierno de la helada, en la ventisca, en la inclemencia del tiempo, pero nosotros entusiasmados no parábamos. Entre los cinco nos relevábamos y hacíamos el trabajo.

Así nació una nueva cosecha que nos indemnizó un poco de todos los sufrimientos que habíamos pasado. Pero quiero hacer notar una cosa: el tractorcito, llamado OyK, fue de la primera importación que se hacía porque no había fabricación nacional y ese fue el primer tractor nuevo que entró en la zona; nosotros hemos iniciado la mecanización de esta zona, con todo el entusiasmo de cinco colonos jóvenes que le metíamos y que afrontábamos el compromiso. Luego toda la zona se tractorizó y fue la herramienta dominante.

Pero no solamente fue eso, vino la gran revolución de la cosecha a granel. Ustedes se imaginarán, solo quienes lo han vivido pueden recordarlo. Deben imaginarse qué es lo que significa no tener que manejar estas bolsas en el rastrojo, darlas vuelta, cargarlos al hombro con todos los chicos y pasar tres meses hasta liquidar una cosecha, sacarla del campo, con todo el peligro de lluvia o de incendio. Todo ese trabajo pesado, de repente desapareció y el grano caía limpio al camión y del camión a la estación.

Después vino la tecnología del trigo, de las nuevas semillas, especialmente con la revolución verde que el ingeniero Norman Borlaug promovió en México. Los ecos de esta revolución llegaron aquí porque se empezó a mezclar trigos de las variedades mexicanas con las de aquí. Surgieron rendimientos muy superiores y la necesidad de la rotación más racional de cultivos, de una mejor administración, una mejor disposición de los campos.

En todo caso, estamos en medio de todas esas dificultades. Pero quiero decirles que esta historia, vivida en el campo durante esta corta época, pero históricamente larga y tan dramática, no ha merecido una elaboración literaria ni cinematográfica. Nosotros estamos en medio de esa transformación y ojalá las circunstancias se presten para poder seguir desarrollando una producción aumentada, mejorada y más humanizada.

***Hubiera querido traer una cosa que serviría para divertirlos un poco, pero me parece que en cuanto a los recuerdos el hecho central de nuestra vida en el campo es éste. Hemos vivido una verdadera revolución tecnológica y la hemos experimentado, hemos luchado por ella y estamos en medio de ella. Y esto es una cosa que habría que tener en cuenta, aparte de todo lo que tiene de valioso el recuerdo sentimental de los primeros tiempos. A los que estamos hoy en el campo, con hijos y nietos, el problema que se nos plantea, con una pequeña y mediana explotación, es la de seguir trabajando para el bien de ésta, nuestra nueva patria.***